



INNOVACIÓN Y UNIVERSIDAD

Las sociedades occidentales desarrolladas hemos aceptado que, para hacer sostenible nuestro modelo social, basado en el progreso económico orientado hacia el bienestar de la mayoría, debemos hacer frente a los retos de competitividad que impone el mercado global a través de la innovación. Innovar es la clave para desarrollar una economía más competitiva y productiva, asentada en el conocimiento y en la educación.

Se dice que la innovación es la clave para salir de la actual crisis económica, y también social, que sufrimos. Quizá por esto, la búsqueda en Google de la palabra «innovación» arroja unos 8.100.000 resultados. Aunque esta cifra parece elevada, es una cantidad muy pobre frente a los 405.000.000 de resultados que se obtiene si se usa «innovation». Y creo que esto no solo refleja el predominio del inglés en la red; es también fruto de la mayor preocupación y ocupación del mundo anglosajón por esa actividad. Es un diagnóstico común, y seguramente acertado, que las actuales diferencias entre las economías, así como en las perspectivas de desarrollo, entre los socios de la UE y países como EE.UU. o Japón se deben a la mayor capacidad de innovación de estos últimos. Unos y otros producimos similares cantidades de nuevos conocimientos, pero ellos son capaces de transformarlos

JOSÉ ÁNGEL
HERMIDA
ALONSO



Rector de la
Universidad de
León

más rápida y efectivamente en valor económico y en empleo.

Se ha definido la innovación como una actitud, que debe extenderse desde el nivel personal al institucional y que es vital para el mundo empresarial. Como cualquier actitud, en la mayoría de los casos la innovación debe aprenderse y reforzarse a lo largo de los ciclos educativos, como una cualidad más del individuo, que se superpone a la adquisición de conocimientos. En este proceso, la universidad, cuyas funciones son la educación superior y la generación y valorización del conocimiento, debe asumir un papel fundamental para que sus estudiantes, tanto futuros profesionales como científicos, adquieran y desarrollen la capacidad para innovar y la consideren como una competencia valiosa de su currículo.

Sin embargo, nuestro sistema

de esta forma, generalmente, los estudiantes que ingresan en la universidad no traen una predisposición hacia la innovación. Y tampoco las universidades europeas, y en particular las españolas, han estado orientadas a fomentar la iniciativa personal ni la capacidad para innovar.

Las universidades hemos tomado conciencia de este problema y en los últimos años nos hemos sumado a múltiples iniciativas europeas y nacionales dirigidas a potenciar la cultura de la innovación. Por ejemplo, todas las universidades públicas de Castilla y León tienen programas propios dirigidos a ese fin y a fomentar el espíritu emprendedor, que es una de las manifestaciones del carácter innovador. También, las universidades de la región participan en proyectos de valorización y transferencia de resultados de la investigación, como el de transferencia Universidad-Empresa (T-CUE) promovido por la Junta. A pesar del poco tiempo transcurrido, los resultados empiezan a ser significativos, como ponen de manifiesto el incremento en el número de patentes generadas y licenciadas, nuevas ideas de negocio y la creación de empresas de base tecnológica creadas por las universidades.

No obstante, los agentes institucionales y educativos no son suficientes para el cambio de mentalidad que se necesita para generar una sociedad innovadora. El último estudio sobre

capacidad innovadora (Global Innovation Index 2011 Edition) muestra que España ocupa la posición 32 en el ranking global y que países como la República Checa o Eslovenia nos han adelantado. Para conseguir revertir esta situación, es necesario que se implique el conjunto de la sociedad, lo que se logrará si los actores capaces de generar opinión pública son capaces de cambiar la percepción social de la innovación y su necesidad para mantener nuestro modelo de sociedad.

Por ello, como universitarios y ciudadanos preocupados por el futuro de nuestra sociedad, nos alegramos de que una iniciativa como el suplemento Innova cumpla un año de vida y queremos agradecer a sus promotores y periodistas el esfuerzo que realizan semana a semana. A lo largo de este tiempo, Innova ha dado a conocer al público, de una forma accesible para todos, las actividades de investigación y de innovación que se realizan en Castilla y León, tanto en universidades como en centros tecnológicos y en empresas. Sus artículos y noticias divulgan de forma eficaz el impacto que las actividades de I+D+i tienen, o podrán tener en el futuro, en las personas y en la economía, favoreciendo así la creación de una cultura científica y de innovación, que es necesaria para que los estudiantes se impregnen de ellos desde los primeros pasos de su formación.

**LAS UNIVERSIDADES NOS HEMOS
SUMADO A INICIATIVAS PARA
POTENCIAR LA INNOVACIÓN**

educativo no está orientado hacia la innovación, sino más bien hacia la adquisición de conocimientos y destrezas técnicas. Estas son necesarias para formar buenos profesionales, pero no son suficientes para generar valor añadido al conocimien-